

Enero 2015.



Querida amiga:

“En el momento que mi esposo falleció, su familia me quitó mi hogar y todo lo que yo tenía. Yo me las ingení para escapar antes que me quitaran mis hijos porque yo no soy más la “dueña” (tanto del hogar como de los hijos).” Eso es lo que una viuda africana me dijo. Desafortunadamente, ella no está sola. En muchas culturas las viudas sufren toda clase de indignidades- pérdida de hogar, violación o rapto, quemaduras, y abandono.

¡Dios ama a las viudas y a los huérfanos! Gracias por orar con nosotras este mes por los 200 millones de viudas de este mundo.

Guillermo Carey, un misionero inglés a la India del siglo 18, fue profundamente conmovido viendo a las viudas siendo arrojadas a las hogueras en los funerales de los esposos, con la esperanza de una mejor chance en la próxima vida. Carey comenzó un movimiento que con el correr del tiempo proscribió- esta terrible práctica – en 1834. Sin embargo la cultura habla más fuerte que la ley. Ciento ochenta años más tarde, las viudas en la India aún son consideradas una maldición que trae mala suerte. Excluidas, miles de ellas viven como mendigas, trabajando como esclavas, ignoradas. Varanasi es una ciudad en las orillas del Río Ganges que es un enorme sitio de cremación y una “ciudad de las viudas.” Se me dijo que ellas oran diariamente que la muerte venga velozmente.

Hace algunos meses, mi cuñada, Úrsula, perdió a su esposo de 4 décadas de matrimonio. El impacto repentino y el dolor fueron profundos; pero así es su fe. Ella cree en el Dios de quien la Biblia dice es “Padre de los huérfanos y esposo de las viudas.” Esa es la esperanza que compartimos. Ore por favor por gracia y sabiduría para el equipo de Proyecto Ana mientras consuelan a las viudas y por aquellas a quienes sus esposos abandonaron.

Lleva tiempo sentirte “normal otra vez” después de fallecido un esposo, dice Miriam Neff, otra viuda que está usando su dolor y pena para ayudar a otros. Ella escribe: “El guante del dolor es tan único como el dedo impreso dentro. No te compares a otros y sus oportunidades... El tiempo es sólo una herramienta. Recuerda que Dios es un especialista en otorgar gracia y misericordia y es el gran médico. Sanar es Su especialidad.”

Si eres una viuda, mi amiga, oro para que este ejercicio de orar por otros, comience un proceso sanador en tu vida. Puedas sentir la poderosa realidad que “Dios es nuestro amparo y fortaleza – una muy presente ayuda en tiempos de pruebas.”

Creyendo contigo,

A handwritten signature in black ink that reads 'Marli Spieker'.

Marli Spieker  
Fundadora/Directora Ministerio Global  
Proyecto Ana

*Project Hannah*

Marli Spieker, Global Ministry Director/Founder

PO Box 8700, Cary NC 27512-8700

telephone 919.460.3700 fax 919.460.3702 email [mspieker@twr.org](mailto:mspieker@twr.org) web [www.projecthannah.org](http://www.projecthannah.org)

## Testimonios

**Las damas de Costa de Marfil** visitaron una viuda que vive con sus cuatro hijos en un pequeño lugar. Desde que falleció su esposo, lucha cada día para sobre-vivir, a menudo teniendo que saltar comidas. Debido que no tiene dinero para uniformes, los hijos no van a la escuela. Siendo capaces de dar a esta familia los medios para que pudiera comer fue bueno, pero agradecemos a Dios por el amor y la esperanza en Jesús que podemos compartir más allá de las lágrimas derramadas. La hija dijo: “Desde que nuestro padre falleció, la vida se puso muy difícil para nosotros. Encontrar suficiente para comer es un problema real para la familia. Lo que ustedes hicieron nos ha conmovido.”

**Tanzania:** Una viuda de nombre Nembris, de 53 años, nos invitó a su choza. En la choza viven con ella, dos de sus cinco hijos y tres nietos; su hija falleció y su yerno se volvió a casar. Ella misma construyó la vivienda con una mezcla de estiércol de vaca y arcilla. El techo es de un material que debe ser reconstruido cada año. Por dentro era una choza oscura ya que las paredes eran grises y sólo tenía dos pequeños respiraderos a modo de “ventanas.” Todos dormían en una cama levantada en frente de un lugar que es usado también para cocinar. Con una antorcha podíamos ver las letras del alfabeto escritas en la parte de la pared pintada de amarillo. Ella puso las letras allí para que sus hijos aprendieran y repasaran.

**Mona de Albania:** “Soy una viuda. Mi esposo falleció hace 10 años. Tengo dos hijas. No es fácil para mí, pero alabado sea el Señor que me ha encontrado. Quiero agradecerles por Mujeres de Esperanza en albano. Este programa me ha ayudado muchas veces, especialmente a entender a mis hijas. Los temas son muy buenos y genuinos. Que el Señor les bendiga.”

**Flora, 46 años, de Albania:** Soy una mujer divorciada. Tengo dos hijos adultos. Desde el momento que me divorcié, mis dos hijos permanecieron con mi esposo. Yo regresé a la casa de mis padres., Mientras hacía la tarea diaria, solía escuchar mucha música en la radio. Escuchando música un día, escuché un programa titulado “El calendario de oración del Proyecto Ana.” En el cual escuché a la conductora orando por las mujeres en general. Me tocó mucho porque nunca pensé que alguien pudiera orar por mí. Comencé a escucharlo todos los días y realmente me gustaba. Hoy, después de siete años desde que comencé a escuchar por primera vez, aún lo escucho y oro de acuerdo a los pedidos de oración. Gracias por lo que están haciendo. Que el Señor las bendiga.”

**Mozambique:** “Soy una cristiana y miembro de un grupo de oración del Proyecto Ana. Por mucho tiempo he asistido a las reuniones de oración del Proyecto Ana, y le hacía muchas preguntas a Dios y Dios respondía mis oraciones. Regresaba a mi hogar pensando que era todo lo que yo necesitaba porque cuando estaba allí, me sentía bien espiritualmente y tenía paz en mi vida. Mi esposo falleció y yo regresé a las reuniones llorosa y desesperada. Mis compañeras del Proyecto Ana, vinieron y oraron conmigo para ayudarme a restaurar la esperanza y la paz. Me aconsejaron para que fuera a la iglesia y que confiara en Dios dentro y fuera de la iglesia. Ahora me doy cuenta que Dios debe estar en nuestras vidas todo el tiempo. Cuando me acerqué a mi iglesia toda la gente estaba feliz de recibirme junto con mi familia. Mis hermanas, si ustedes están en el grupo de Proyecto Ana, no olviden ir a la iglesia. Confíen en Dios. Él les dará paz aún cuando tengan problemas.”